

LA INTEGRAL PLÁSTICO - LITERARIA

Por Antonio de la Nuez

A fuerza de manifestaciones artísticas plásticas de todo orden, de publicaciones literarias muy diversas y de otros actos culturales estamos a punto, en Las Palmas de Gran Canaria y en el estado actual de la Civilización, de desmitificar tanto la plástica, como la literatura, como toda la cultura. También podría decir esto mismo de otra manera. Y dejo a la perspicacia del lector el saber de donde salen estas frases tales como: estamos en una época de filosofía sin matemáticas, el mundo de las formas matemáticas ha llegado a su plenitud interior; el pensamiento abstracto ha quedado reducido a una filosofía de cátedra; estamos en una época de "compendios de literatura"; hemos llegado a obtener una "última visión del mundo"; hemos llegado al fin de la evolución de las formas; la ornamentación y la arquitectura carecen de sentido: son vacunas artificiosas, amontonadas. Hay una constante imitación de motivos arcaicos y exóticos. Es posible que en muchos de estos complejos mundos artístico-literarios la sentencia final no se haya cumplido pero el cuadro que vendrá será la repetición de todos los cuadros del pasado, como el libro que vendrá es la repetición de todos los libros del pasado y del futuro. Y la casa, el edificio que vendrá ya tendrá que ver muy poco con una casa del presente, será a la vez el compendio de los "intereses" de todas ellas.

Con todo ello quiero decir que no se puede huir a la dialéctica establecida. Y si hace poco un crítico muy certero decía que en la poesía de Machado se presentan como dos realidades contradictorias y dialécticas: sencillez en el lenguaje, complejidad en las significaciones, esto no es sino la llegada prematura a la polisemia, a la poesía como se ha llegado ya también a la polisemia de la plástica. Dobles y hasta triples enfrentamientos se van superponiendo en una constante dialéctica de piedra-agua, de plástica-literatura, de expresión sin límites-cálculo integral, dándole a este sintagma nominal todo el valor que tiene en el maravilloso mundo de las matemáticas, en esas métricas formas de las diferencias infinitamente pequeñas.

Cuando uno sale a la calle, cuando el pueblo sale a la calle cuando pasea, cuando entra a su

casa a dormir, o a pedir un documento en una oficina pública, o va a un estadio, a una peluquería, o a un café, lo rodean cientos de manifestaciones artísticas o artesanales que ese mismo público no percibe del todo, porque, en definitiva, forma parte de su entorno. El ser humano participa y forma parte de la obra artística y literaria en plena entrega de su ser.

Cuando desaparecen las obras de arte o de artesanía, como las estatuas del Puente Verdugo o el Galdós de Victorio Macho, o la Casa del Agua de la calle de Buenos Aires o se atenta a un conjunto arquitectónico como el de el enlace frente al Teatro, o con la estación depuradora, o con ese abanico en que se tiene a una obra tan elegantemente decimonónica como el Mercado de Las Palmas, algunas gentes de especial sensibilidad, protestan, otras se callan, y otras se alegran con estos atentados... pero viven en ellos.

En una visión cacodelfica de Las Palmas, también se ha dicho que vivimos en la ciudad más horrible del mundo porque a veces se hace transparente el horror de sus paredes de gofio o cajones sin estilo. Lo mismo podríamos añadir a una visión atormentada de la Gehenna en la cual se ha querido meter con una cierta conjuración del silencio, a lo bueno que podamos tener en arte. Sin embargo, a través de estos nombres familiares, amicales, que conocemos de tiempo, y gracias a ellos, podemos disfrutar todavía de la existencia de este entorno donde entramos, en los viejos caserones de la ciudad y comulgamos con quienes opinan que en arte y literatura estamos pasando por un momento inferior al de otras épocas. Es, sencillamente, que arte y literatura no se explican sino son removidas, humanamente, por las mismas crisis que afectan a la naturaleza del hombre, ya que en muchos aspectos, estamos mucho más allá o permanecemos afincados en una realidad-ficción, artística o literaria, de primer orden, y por encima de esperanzas que ya caducaron.

Saben perfectamente mis amigos y oponentes que dentro del mundo crítico y en el que soy medianamente original, mi preocupación actual es, ante todo, por la forma en que se inserta la realidad en la ficción literaria o artística y de la forma en que estas obras de cualquier Escuela

o la Catedral, o la arquitectura racionalista de Las Palmas y aún la neocanaria de pastiche, son como espejos que nos reflejan, que a veces nos deforman, nos distorsionan, pero que sin cuyo punto de referencia nosotros nunca averiguaríamos nada sobre nosotros mismos.

Los artistas y escritores están incrustados en esta sociedad y en este mundo artístico de su tiempo con una fuerza que se ha querido ignorar, pero ese combate gigantesco que se ha librado contra de lo auténtico, contra nuestra geografía urbana que no es sólo, como creerían algunos, el estudio de los microclimas -el que haya viento en la Plaza de Santa Ana, o una corriente tremenda por San Telmo- sino que también está formada por la geografía de las tertulias y los comentarios, verdaderos puntos sensibles de la ciudad que han querido ser borrados, que se disfundan en el pasado, en un pasado muy cercano pero en general desconocido por las nuevas generaciones. No hay baja ni bajo en la literatura o en el arte de nuestro tiempo; lo que sí hay es una adaptación al medio en que convivimos y sobre todo hay un "no querer ver" porque todo se echa en el saco de la erudición y nada, o muy poco, en el canal de la vida que fluye a pesar de todo.

Hacer crítica de algo tan vivo como lo es andar entre las estatuas y los bocetos, salir y entrar de los cuadros de nuestras exposiciones, tal como acariciamos un objeto cuya talla nos sugiere una divina presencia artesanal, o adivinamos, a través de las vitrinas, que el barro de la Atalaya se va convirtiendo en Arqueología. Contemplamos arcos conopiales, de medio punto, alfiles y pasajes urbanos y esto lo hacemos cuando a través de nuestros cinco siglos de estilos volvemos a hallarnos cada mañana en el momento de la creación. Como aquí y en esta hora.

Al contemplar a todas las artes y todas las manifestaciones literarias de la actualidad como nuestro entorno cultural propio, como nuestra morfología en la que nos movemos como peces en el agua, vienen en pos de mí dos deseos. Primero que se tenga en cuenta por los jóvenes investigadores y manifestantes en la prensa, en las revistas y en los libros, que todavía no se ha publicado un estudio profundo sobre la morfología de las formas culturales del Archipiélago y que no es todo este deseo como una idea que me reservo y que expongo en lenguaje criptico para que no me la roben. En segundo lugar quisiera que quedara bien claro de estas líneas que me resultan poco aptas toda separación entre las manifestaciones arquitectónico-plásticas y las literarias y que el título de este trabajo no se debe a un capricho sino a una profunda convicción en donde no cabe escurrir el bulto en pos del camino de los estilos y de la estilística sino que expresa muy claro que la investigación plástico

literaria de nuestro tiempo ha de responder claramente a fundamentos dialécticos en donde los modelos establecidos, -de la misma forma que en matemáticas-, sean fórmulas aplicables a los estudios morfológicos que propugno. Solo un desconocimiento de la humana dialéctica y de la contemporaneidad puede hacer decir que el modernismo en poesía -como en el ensayo o en la novela- es ajeno al modernismo en pintura, en arquitectura e incluso en ebanistería, cuando no hay sino que contemplar la edición clásica de "Las Rosas de Hércules", y recordar el mueble en que yacían, para darse cuenta de que se vivía entonces en un mundo integral donde la dialéctica entre poema, jardines, o antesala de odontólogo, poseían una unidad superior, una síntesis sólo destruida por algo fatal en el ser humano que a un sistema sincrónico de oposiciones dialécticas y de síntesis logradas, se le impone la crisis diacrónica, y la rotura del sistema por donde surge la posibilidad de que un nuevo sistema equilibrado se superponga al anterior.

Esta misma capacidad para establecer en equilibrio que la lengua posee -casi siempre a través de las realizaciones del habla -es la que posee el mundo plástico-literario, manifestado en una síntesis superior y en la que nunca estamos solos. A la admiración por Alonso Quesada y Tomás Morales sucedió la admiración por Gaceta de Arte, Agustín Espinosa y el Surrealismo en nuestro ya lejano mundo de la juventud extrema. Si doy marcha atrás en el recuerdo percibo perfectamente que no diferencia, el ser humano, -en sus primeros años de cristal transparente-, entre el cuadro de valor surrealista y un poema de aquellos tiempos, una revista, o una es cultura que pugnaba por buscar nuevas formas. Era la nueva visión del mundo lo que percibíamos.

También hay que tener en cuenta una síntesis de orden superior. Que no se puede hacer crítica de música, de arquitectura, de pintura sin esta labor de reescritura que interpreta lo ya escrito con notas y pinceles. La crítica actual marcha por estos caminos en donde es imposible limitarnos y en donde todo límite le está negado por castrante a aquel que quiera hacer realmente un análisis serio de la plástica y la literatura de nuestro tiempo, y de todos los tiempos, en Canarias y en el Mundo.

Esperaremos que alguien lo comprenda en diálogo y por lo menos aquí.